



«LA VEJEZ A PROSCENIO»

**Proyecto de sistematización de la práctica con adultos
mayores y teatro en el hogar israelita**

Cabrera Díaz, Cristina

Docente Tutora: Prof. Adj. Mag. Mónica Lladó

Resumen

La actividad teatral con Adultos Mayores en un residencial de ancianos abre diversas interrogantes: respecto al trabajo grupal, al relacionamiento con el arte y a la posibilidad de generar un proyecto desde la vivencia de una ancianidad institucionalizada.

El teatro adquiere validez aquí ya que permite un acercamiento, desde la participación grupal, a la capacidad creativa de los sujetos. También despliega un espacio donde poder ser protagonista, donde uno puede observarse a sí mismo y al propio acontecer social, donde uno puede «actuar». La participación en tanto empoderamiento puede ser observada como una adaptación activa a la realidad, por lo tanto como la capacidad que tiene el sujeto de seguir aprendiendo y construyendo conocimiento mientras viva.

Palabras clave: adultos mayores, teatro, grupo, empoderamiento.

Índice

Resumen.....	pag. 2
Introducción.....	pag. 4
Fundamentación.....	pag. 4
Antecedentes.....	pag. 7
Marco teórico.....	pag. 10
Objetivo General y objetivos específicos.....	pag. 14
Metodología.....	pag. 14
Consideraciones Éticas.....	pag. 17
Cronograma.....	pag. 18
Resultados esperados.....	pag. 18
Referentes bibliográficos.....	pag. 19
Anexos.....	pag. 21

Introducción

El presente proyecto pretende sistematizar la práctica surgida a partir del encuentro con Adultos Mayores (en adelante A.M.) en una institución determinada. A través de la observación ordenada e histórica de los acontecimientos del devenir de un grupo específico (grupo de teatro de adultos mayores en una institución) se procura aportar datos acerca de dicha experiencia. Esta lectura se hará utilizando varios aportes, como los brindados por la Psicología Social acerca de la concepción de grupo y del acontecer grupal mediado por el vínculo, que en el interjuego de roles posibilita una adaptación activa a la realidad. La mediación artística en el trabajo con la comunidad, el teatro como herramienta que promueve la creatividad en el sujeto y por lo tanto una revalorización de su estima, de su capacidad de *actuar en escena* y *actuar en la vida*.

El término “A proscenio” (título de este trabajo) perteneciente a la jerga teatral corresponde a la zona del escenario más visible, la más cercana al público. Aquí es utilizado metafóricamente y estratégicamente ya que parte de los objetivos de esta sistematización es generar visibilidad en los A.M. de una institución determinada.

Fundamentación

Las instituciones que funcionan como hogares alternativos o sustitutos para los adultos mayores varían desde lo edilicio, el costo económico, la cantidad de usuarios que pueden residir en él, hasta los diversos servicios brindados. Estas aparecen y muchas veces forman parte de una generalidad de establecimientos que no han sido pensados para recibir a la población envejecida, sino que surgen a partir de una necesidad generalmente económica de quienes administran o piensan estos lugares, generando lo que Zarebsky (2005) llama un efecto siniestro. Se presenta como un

espacio inquietante donde los sujetos ya no son sujetos, sino que pasan a pertenecer a una dimensión entre lo vivo y lo muerto, entre sujeto y objeto, reproduciendo así un imaginario de la vejez como estadio previo a la muerte. (Zarebsky, 2005).

Teniendo en cuenta que muchos de esos residenciales se ubican en casas de familia donde se brindan los servicios básicos, los que están dirigidos a atender lo meramente biológico o sea la salud (física) y la alimentación, convirtiéndolos en lo que Zarebsky (2005) llama una «animalización», donde se concentra la atención en alimentación y defecación, «el buen funcionamiento de dos agujeros». (Zarebsky, 2005: p.72)

Por otra parte, y atendiendo a las necesidades de nuestro tiempo, surgen residenciales donde la calidad en los servicios es mayor en cuanto a infraestructura, pensados aparentemente para brindar una mejor calidad de vida a los adultos mayores. Pero siguen partiendo desde un preconceito de residencial de ancianos como «guardería de viejos» ofreciendo servicios de calidad en cuanto a la salud y actividades de toda índole, las cuales reafirman una concepción infantilizada del A.M.

Muchas de las actividades propuestas están relacionadas a lo artístico con la idea de «entretener» o «distraer» a los viejos, volviéndolos a ubicar en un lugar de pasividad donde ellos reciben lo que un/a recreador/a les brinda actuando así los deseos de la institución y no los propios. De alguna manera se reafirma el preconceito o imaginario de «vejismo», término propuesto por Salvarezza (1998) traducido del «ageism» de Butler como forma de conceptualizar un ideario en base a creencias sociales estereotipadas que se tienen respecto a la vejez. Este imaginario también es vivido y reproducido por los A.M. «actuando» o representando una forma despersonalizada de ser viejo que les es impuesta por otros.

La sistematización de la experiencia en el Hogar Israelita (en adelante H.I.) con A.M. y Teatro es posible porque contempla las características de reflexionar y rescata los

procesos grupales desde los propios actores, los sentires, los sentidos, los encuentros y desencuentros, las singularidades y lo colectivo de una instancia educativa con el arte escénico como mediador y promotor del encuentro.

También se puede tomar como punto de partida a futuras intervenciones en el abordaje institucional con A.M. utilizando mediadores artísticos en el trabajo grupal.

Posibilita pensar acerca de la utilización del teatro como herramienta útil a la hora de generar relaciones sociales saludables, así como también espacios de reflexión desde la dramatización escénica de los diferentes aconteceres individuales y colectivos. Se entiende que el trabajo grupal abordado desde la mediación artística estimula la creatividad siendo en este caso a través del juego, del trabajo corporal y la dramatización que se promueve el desarrollo de la confianza en sí mismo.

El teatro conjuga las cualidades antes mencionadas con la interpretación de un texto, lo que se podría entender simplemente como un hecho teatral, pero tomándolo como herramienta transformadora del sí mismo adquiere dimensiones diversas. Posibilita en el individuo primeramente la toma de consciencia de sí mismo como sujeto ya sea deseante, creativo, sensible, en definitiva recupera su lugar de sujeto de derechos y por lo tanto de sujeto que habla y debe ser escuchado, «dejan de ser hablados por otros» Iacub (2001), en este caso por la institución.

Esto en el A.M. institucionalizado es fundamental, ya que dadas las circunstancias de la institucionalización resulta una de las primeras condiciones que se pierde. No solamente pierde su individualidad que va de la mano con su intimidad en cuanto a su espacio físico, también a sus horarios, sus gustos personales, sus propios tiempos para hacer, pensar, sentir. El hecho de compartir su dormitorio, por ejemplo, hace que deba ceñirse a los horarios de otros para dormir, mirar televisión, o leer, constituyendo un factor de pérdida de la singularidad. Algo similar ocurre con la pérdida de sus objetos

personales (con la carga afectiva que esto conlleva); puesto que en los residenciales pocos son los objetos que pueden portar de sus hogares de origen y muchas veces están a expensas del uso por parte de otros o hurtos. Se puede observar claramente que pasa a denominarse como «Residente», nomenclatura que lo iguala no solamente a una condición de estar en dicho lugar sino que lo masifica. La pérdida de sus horarios, tanto de baño e ingestas, así como también de recreación, que pasan a ser administrados por otros, genera en el viejo la pérdida de «el control sobre sí», sus acciones ya no son guiadas por sus necesidades sino que las necesidades de la institución pasan a un primer plano: «La institución es percibida como una medida deshumanizante, que conlleva pérdida de control, y somete al anciano o anciana a la autoridad no deseada de algún extraño.» (Sánchez, 2000: Pp. 157,158).

Sistematizar implica un proceso que observa, ordena, reflexiona las experiencias surgidas de las relaciones entre sujetos, y de estos con la realidad que los atraviesa. Tomando como punto de partida una experiencia determinada con la finalidad de generar conocimientos, transformarlos a través de la reflexión crítica y devolverlos a la práctica que los originó, aporta nuevas miradas al acontecer grupal. Brinda la posibilidad de construir un objeto de conocimiento grupal desde la participación, la reflexión y experiencia colectiva, generando así insumos teóricos a posteriores intervenciones.

Antecedentes

Tomaremos el análisis de Helena Hirsberg con el objetivo de graficar el abordaje que conjuga lo teatral y lo grupal. A partir de una observación realizada en el taller de teatro en el H.I. (del cual se hará esta sistematización) llegó a la conclusión de que es un espacio donde se produce una conexión entre los residentes. Un espacio donde poder

mirarse frente a frente, tocarse y escucharse, un lugar donde se habilita a ser protagonista a quien lo desee. *«El taller propició la formación de un grupo. «Los de teatro», así son identificados y así se sienten. Son grupo de identidad, de pertenencia, de fuertes lazos, de nuevos vínculos, de sostén.»* (Hirsberg, 2013).

La utilización del teatro como herramienta en el trabajo social ha sido de interés, entre otros, para Israel Hernández (2012) de quien se toman algunos pasajes de su experiencia con motivo de dar sustento a esta propuesta. Inspirado principalmente en el trabajo de Augusto Boal con el Teatro del Oprimido y la Educación Popular de Paulo Freire, realiza un estudio de las posibilidades que brinda el arte y más precisamente el teatro en la construcción de identidad del ser social. Boal (2007), desde el teatro foro, proponía la dramatización de las condiciones de dominación en que vivían grupos populares de la década del 70 en algunos países de América, ya que en ese momento se encontraba exiliado de su país de origen, Brasil. Se llevaban a la escena las condiciones de opresión en que vivían los sectores menos favorecidos en ese momento (obreros, las familias de estos, campesinos, etc.), con la particularidad de que todas las personas debían intervenir, no había un espectador sino que todos formaban parte de la escena. Lo que en Psicodrama se conoce como auditorio, la observación de las escenas no se produce en forma pasiva. Si bien algunas personas representaban o dramatizaban, todos tenían la posibilidad de intervenir desde su opinión o desde la acción.

Se realiza una salvedad en la intervención de los obreros y sus familias, y es que Boal llegó a la conclusión de que muchos de ellos repetían con sus propias familias las formas de autoridad, impuestas por sus empleadores, de las que eran víctimas o reproducían formas relacionales de acuerdo a un sistema patriarcal de dominio.

Este punto particularmente interesa a esta sistematización, ya que se propone observar, desde el teatro participativo e inclusivo, las formas de reproducción de los

vínculos de poder. Desde lo familiar, en sus propias historias, hasta lo institucional en su vida actual.

La experiencia de la musicoterapia (en adelante M.T.) con A.M. relaciona también el arte con la vejez. Surgió con la finalidad de restablecer el devenir interrumpido por la internación en un geriátrico. Marcos Vidret (2000) llega a algunas observaciones que creemos pertinentes para este trabajo, puesto que la M.T. era relacionada a una disciplina recreativa o distractiva disociada de los conflictos físicos y emocionales. El autor se valió de las reflexiones de Diego Schapira (1998) de que algunas actividades funcionaban como núcleos activadores y otras como núcleos significadores. Las actividades asociadas al hacer (acción) pertenecían al núcleo de los activadores y estaban discriminadas de las del decir (hablar), núcleos significadores, unas relacionadas a la actividad y al juego y otras a la reflexión. (Schapira, 1998. En Vidret, 2000: p.594).

A través de esta actividad logra conjugar ambas y se propone privilegiar el vínculo terapéutico desde una dimensión sonora corporal teniendo en cuenta que en el caso de los A.M. es un universo investido desde muchos años. Entiende que el trabajo musicoterapéutico estimula la percepción y la expresión, lo que permite un nivel de registro y conexión con nuestra realidad interna y externa de forma diferente a la verbal. (Vidret, 2000: Pp. 595-596.).

La M.T. promueve la construcción de un sujeto relacionando aspectos formales (orgánicos, cuerpo y voz) con funciones significantes, facilitando la apropiación de sus vidas para generar un proyecto que permita incluir sus capacidades reflexivas y críticas. (Vidret, 2000: p. 698).

Marco teórico

Esta sistematización se nutrirá con los aportes interdisciplinarios de la Psicología Social, la mediación artística en los procesos de empoderamiento y la pedagogía liberadora en la participación popular, el teatro social y aportes del Psicodrama confrontados a las conceptualizaciones y prejuicios sobre envejecimiento y vejez.

Con el fin de realizar un acercamiento al acontecer grupal de los A.M. del H.I., tomaremos los aportes de Pichón Rivière acerca del proceso grupal y principalmente la teoría del vínculo en relación a la comunicación y el aprendizaje. Este concibe el vínculo como la mínima estructura dinámica y de análisis, como una Gestalt donde el sujeto y el objeto están en constante relación dialéctica. Se entiende el sujeto desde el punto de vista fenoménico como un todo, mente, cuerpo, mundo exterior, este debe ser concebido como una totalidad. (Rivière, 1985).

La relación de los factores psicosociales, sociodinámicos e institucionales forman parte del ser sujeto y se facilitan en lo que Lewin (década del 40) denominó «campo» o, como analiza Pichón, «situación». Teniendo en cuenta el vínculo del sujeto con el objeto estas relaciones se dan en dos campos psicológicos, el interno y el externo. Su manifestación se da a través de la conducta, que es lo observable a nivel grupal, es lo emergente y puede ser analizada a través de la adjudicación y asunción de roles. El Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO), es el mecanismo que permite este análisis.

Siendo importante para nosotros el vínculo externo en tanto social, como propone el autor, no existen relaciones impersonales, dicho esto, dos sujetos se relacionan en base a vínculos históricos condicionados y acumulados en él a nivel inconsciente.

El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y espacios determinados. Por ello el vínculo se relaciona posteriormente con la noción de Rol, de status de comunicación. (Rivière, 1996: p. 47).

Es importante el abordaje desde estos aportes ya que en el juego de roles, dentro del grupo con A.M. lo implícito se hace explícito desde las relaciones vinculares dando cuenta de las transferencias, las resistencias, la tele, la mutua representación interna y la posibilidad de una adaptación activa a la realidad que se da en este caso en la participación. La participación social es de suma importancia al momento de observar las condiciones de vida de los individuos, en el caso de los A.M. la integración social resulta necesaria ya que posibilita transformar preconceptos relacionados una “modalidad hegemónica de envejecimiento” (Lladó, 2011: p.216)

La capacidad de participar se da en la medida en que el A.M. está “empoderado”¹, esto quiere decir que los mismos se vean como sujetos responsables de sí, poseedores de derechos a partir de su propia incidencia o exigencia y no por la adjudicación de otros como resultado de “mendigarlos” (Iacub, 2001). Ya que esto constituiría perpetuar el mito en relación a la dependencia frente a familia, instituciones o sociedad en general, continuar ejerciendo un rol de paciente. Si bien, los A.M., forman parte de una periferia social (minorías invisibilizadas) brindan desde sus proyectos originales aportes a las transformaciones de las relaciones sociales. (Iacub, 2001: p.172)

También acontece por parte de los profesionales de la salud que reafirman un mito o prejuicio en torno a los A.M y su proyecto de vida, visión desde la juventud que intenta imponerse y lo relaciona más a plan de vida que a sentido de la vida como proponen

¹ Relacionado al “empowerment” proveniente de la acción política de los viejos que reclamaban por sus derechos hace varias décadas atrás. Se lo conoce como la revolución gris. Forma parte de una revolución social surgida de las minorías invisibilizadas (mujeres, estudiantes, A.M.). Thursz, D.; Nusberg, Ch., y Prather, J.: Empowering Older People. An International Approach, IFA, Cassell, 1995. En Iacub, (Iacub, 2001: Pp172)

Berriel, Lladó y Pérez (1995). Esa forma de abordaje imposibilita que el sujeto viejo sea creador de sus propios proyectos. Si se considera que “la vida contiene e implica precariedad”, (Castoriadis, 1993. En Berriel, Lladó y Pérez), de sentidos, de inversiones, la vejez no está exenta a esta precariedad a este continuo suspenso porque es una etapa más de la vida. (Berriel, Lladó y Pérez, 1995: Pp. 12,16).

En cuanto a la mediación artística se tomará la propuesta del arte comunitario como forma de construcción de identidad donde se promueve la participación, la colaboración y el sentido de pertenencia, en este caso aplicada a un grupo específico. A nivel colectivo se puede instalar un ámbito creativo (pensar, sentir y actuar). Una práctica artística que involucre a los sujetos de un grupo o de una comunidad facilita mediante el intercambio la promoción de la participación colectiva. «En estas acciones, no exentas de poética, se crea el verdadero contexto de inclusión, creando un espacio de encuentro e intercambio que contribuye al crecimiento personal y colectivo.» (Abad, 2012: 3.1 párrafos I, II).

Los aportes del arte comunitario en el trabajo con los A.M., a quienes se enfoca este trabajo, resultan importantes por tratarse de una población con escasa o nula participación a nivel institucional o social. Se entiende como la posibilidad que brinda lo colectivo para que el sujeto pueda empoderarse o dignificarse, transformando su mundo de sentidos, desde una mirada crítica y reflexiva de su acontecer. Para Rebellato (2000), un sujeto digno es aquel que exige el reconocimiento de sí, como parte de una ética de la autonomía. Este «sujeto popular», es un sujeto crítico comprometido con su quehacer histórico, un sujeto complejo que forma parte de un sistema de redes complejas de sentidos emergentes de ese ecosistema social. (Rebellato, 2000: Pp.29,32)

En cuanto al teatro como herramienta transformadora, se tomarán los aportes del teatro social por promover una mirada que involucra el arte escénico en la observación

crítica. El arte se transforma en un recurso donde un pensamiento se vuelve imagen, la dramatización se convierte en imagen corporal creando y recreando así las diversas escenas cotidianas.

La experiencia gestáltica con juegos teatrales propone que el proceso de autoconocimiento estaría unido al de autoexpresión. En el contexto de la ficción teatral o juego terapéutico el individuo descubre que su modelo para actuar es el origen de muchos problemas. Estar en el aquí y ahora no quiere decir estar para el aquí y ahora sino un constante «darse cuenta», un repensarse constante y responsable. (Cá & Lanza, 1994: p. 311).

El abordaje de lo teatral a partir del trabajo corporal planteado por Elina Matoso (1992) propone al sujeto tomar consciencia de las tensiones, las zonas con mayor o menor energía, para posteriormente pasar a la dramatización. Esto posibilita incorporar la imagen de sí, o sea tomar consciencia de su propio cuerpo, el apropiarse de su cuerpo genera en el sujeto conocer la herramienta de trabajo creativo a la vez que despliega su inconsciente. «La escena “saca afuera” esa fantasmática». (Matoso, 1992: Pp. 74,75).

Los personajes funcionan como un eje entre el cuerpo y la escena en el sujeto. Se torna un vehículo, el cual permite que emerja al afuera un conglomerado de sensaciones a partir de la concientización del propio cuerpo. La imagen de cada sujeto está ligada a su historia, «las formas» que ha ido adquiriendo, como moldes sociales o relacionales que le han ido dando forma a lo largo de su vida.

Objetivo general:

Sistematizar una práctica grupal de mediación artística con adultos mayores institucionalizados.

Objetivos específicos:

Indagar acerca de los aportes generados desde el trabajo artístico en la conformación grupal.

Observar los comportamientos vinculares, intragrupal, y cómo estos afectan a la pertenencia al mismo.

Identificar cómo la pertenencia a un grupo posibilita el empoderamiento en adultos mayores institucionalizados en un residencial para ancianos (algunos de ellos en situación de semi abandono familiar).

Recuperar conocimientos singulares y colectivos emergidos de dicha experiencia.

Metodología de trabajo

Sistematizar para visibilizar. Podríamos partir de una interrogante o varias: ¿para qué sistematizar?, ¿por qué nos resulta necesario sistematizar esta experiencia?, ¿para quiénes sería útil esta sistematización? Como forma de transitar estas preguntas, entendemos necesario conceptualizar y acercarnos a qué entendemos por sistematización y cuáles son sus utilidades a la hora de aproximarnos a la experiencia sobre la cual intentaremos reflexionar.

Nos acercaremos a la lectura que realizan Cárcamo & Santibañez (1993) a partir de la conceptualización de (Marinic & Walker) quienes la definen como: «Un proceso a través del cual se recupera lo que los sujetos saben de su experiencia para poder comprenderla, interpretarla y comunicarla, produciéndose así un nuevo tipo de

conocimiento.» (Martinic & Walker, 1987: p.34). En (Cárcamo & Santibañez, 1993: p.5)

Podemos inferir que se trata de un proceso de reflexión que se realiza desde la práctica con los propios actores involucrados, con la intención de generar conocimientos para ser devueltos a la propia práctica, ya sea educativa o grupal.

También permite generar antecedentes para futuras intervenciones colectivas a través de la publicación de resultados. Es por ello que esta forma de organización del acontecer grupal se relaciona estrechamente con la investigación acción, ya que parte de problemáticas y situaciones particulares hacia la generalidad de las experiencias.

Dicho proceso acontecido en el locus moviliza a los sujetos a relacionarse con su propio saber y a través del vínculo con la construcción grupal de un nuevo conocimiento.

Entendiendo por saber el bagaje de sentidos que cada sujeto trae de su propia experiencia de vida (formas de ser, de estar, de sentir y dar sentido a la realidad), el saber colectivo está constituido por las concepciones que surgen de ese sujeto en relación, ya sea en acuerdo o desacuerdo.

En este proceso, en el que actúan y se interrelacionan distintos actores, la sistematización, que como profesionales nos interesa, privilegia analíticamente la intervención de los trabajadores sociales y disciplinas afines, en cuanto a que dicha intervención se incorpora, articula y apoya en la acción-reflexión de los grupos populares. (Morgan y Quiróz (s.f.) p.13).

Creemos pertinentes los aportes de la investigación con metodología cualitativa como forma de abordar esta sistematización por guardar estrecha relación con la misma. La forma de abordaje se hará desde la investigación-acción ya que se problematiza a

partir de los propios actores, así como también la construcción del problema se instala a partir del encuentro con un grupo en un determinado contexto.

Para ello serán necesarias las herramientas que nos provee la investigación-acción ya que permite democratizar las relaciones entre investigados e investigador, como proponía Lewin (1946). Banister, et al (2004) a propósito del pensamiento de Lewin, plantea que la propuesta estará enfocada en realizar una observación de la situación (in situ) priorizando la etapa de recopilación de datos, en este caso a través de material fotográfico y audiovisual.

Esta observación tendrá varios objetivos, devolver a los actores sus propias creaciones teatrales, debatir con ellos acerca de lo que dichas imágenes generan o movilizan, problematizar con los propios actores e investigadora para plantear hipótesis primarias. Esto posibilitará tomar nuevos insumos surgidos a partir de dichas observaciones y comentarios de los protagonistas, volver a problematizar y plantear hipótesis a partir de las variantes generadas en el grupo con la intención de constatar si fueron acertadas o no, «..., una forma de probar cambios y ver qué pasa...» (Banister et al, 2004: p.141).

La investigación-acción da cuenta de una estrecha relación entre investigadora e investigados acortando distancias, eliminando barreras jerárquicas, permitiendo un encuentro de mayor profundidad relacional sin desmedro de la propia investigación científica. El hecho de que los integrantes del grupo realmente sean partícipes en la construcción de su investigación o de su problematización, permite (teniendo en cuenta la población a quien está dirigida esta sistematización) la recuperación de su capacidad de participación.

Dejar de ser pasivos para ser protagonistas de su acontecer, revalorizar saberes propios desde sus experiencias y generar cambios en su vida cotidiana a partir de sus

propias necesidades o sus propios deseos. En el A.M. institucionalizado, donde la pérdida de autonomía se conjuga con la pérdida de singularidad, la posibilidad de pensarse habilita nuevas formas de estar y de ser.

Consideraciones éticas

Esta sistematización tendrá en cuenta las contemplaciones éticas respecto a la investigación son seres humanos contenidas en los capítulos II y III del Decreto del Poder Ejecutivo 379/008 y la Ley 18.331 del Poder Legislativo respecto a la protección de información de las personas. También será realizado teniendo en cuenta el Código de Ética Profesional del Psicólogo.

Se hará partícipes a la institución donde se implementará esta observación, así como también a los involucrados directos de los objetivos de esta sistematización por lo que se les entregará un consentimiento informado.

Entendiendo que la observación de material fotográfico y audiovisual será con fines investigativos y no publicitarios para ser vertidos al propio grupo y a la Institución educativa que promueve esta investigación:

Sus datos personales serán utilizados con fines científicos siendo preservados por la investigadora y modificados para su publicación.

Los materiales tanto fotográficos como audiovisuales, así como también los resultados de las observaciones y discusiones serán preservados por la investigadora y su docente en un ordenador con contraseña.

Cronograma

Actividades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Acuerdos entre institución y población. Firma del consentimiento informado.	X	X										
Planteo de la sistematización a los actores, problematización.		X										
Recopilación y ordenamiento de materiales fotográficos y audiovisuales.		X	X	X	X	X	X					
Análisis y primeras hipótesis								X	X			
Presentación primaria de resultados a actores									X	X		
Análisis y conclusiones							X	X	X	X		
Redacción de informe									X	X	X	X

Resultados esperados.

Acercar la mirada a la posibilidad que brinda el arte hacia un envejecer activo, creativo y participativo en su acontecer. La posibilidad de reflexionar a partir de la observación de sus propios registros fotográficos y audiovisuales para la construcción de una vejez que les sea propia.

Referentes bibliográficos

- Abad, J. (2012). Introducción al arte comunitario. Referentes artísticos, simbólicos, culturales y sociales (la ética y la estética en el arte contemporáneo). En Administración Nacional de Educación Pública. Consejo de Educación Inicial y Primaria. En Formación en Arte Comunitario. Programa APRENDER, Uruguay. 1º conferencia (Documento 1).
- Banister, P. Burman, E. Parker, I. Taylor, M. Tindall, C. (2004) *Métodos cualitativos en Psicología: Una guía para la investigación*. Méjico. Universidad de Guadalajara.
- Berriel, F. & LLadó, Mónica. & Pérez, Robert. (1995). Por los viejos tiempos. Reflexiones desde la práctica psicológica en el campo de la vejez. En *Segundas Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Multiplicidades.
- Boal, A. (2007) *Juegos para actores y no actores*. Argentina. Alba.
- Hernández, I. (2012) *El teatro como herramienta en el trabajo social*. Trabajo final de grado. Recuperado de <http://www.israelhergon.com.es/>
- Hirsberg, H. (2013) *La vejez, en Uruguay*. (Monografía inédita). Universidad Maimónides. Buenos Aires. Argentina.
- Lanza, C. & Cá, K. (1994) *La multiplicación de los espejos: Experiencias de terapia gestáltica con juegos teatrales*. Buenos Aires. Grupo Editorial Planeta.
- Lladó, M. (2011) Participación social y representaciones del adulto mayor en los espacios públicos en la ciudad. En Quintanar, F. (2011) *Atención Psicológica de las personas mayores: Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento*. Méjico. Pax México. Pp.215,239
- Matoso, E. (1992) *El cuerpo, territorio escénico*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

- Morgan, M. & Quiroz, T. (s.f.) *La Sistematización, Un Intento Conceptual y Una Propuesta de Operacionalización*. Recuperado de:
http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num15/01_10/t_quiroz1.pdf
- Pichón Rivière, E. (1987). *El proceso Grupal*. Montevideo. Uruguay. Depto. Publicaciones CEUP.
- Pichón Rivière, E. (1996). *Teoría del Vínculo*. Buenos Aires. Argentina. Nueva Visión.
- Rebellato, J.L. (2000) *Ética de la liberación*. Montevideo. Uruguay. Nordan-Comunidad.
- Salvarezza, L. (2000). (Compilador). *La vejez: Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires. Argentina. Talleres Gráficos D´Aversa.
- Sánchez, C. (2000). La Vejez y las Situaciones Cambiantes de la Vida. En *Gerontología Social*. Buenos Aires. Argentina. Espacio.
- Santibáñez, E. Cárcamo, M. (1993) *Manual para la Sistematización de Proyectos Educativos de Área Social*. Santiago de Chile. Cide
- Vidret, M. (2000). El sonido en los tiempos del Viejo. En *V jornadas de Psicología Universitaria: "Psicólogos y Psicologías entre dos siglos. Consultas, demandas e intervenciones"*. Montevideo. Tack Ltda.
- Zarebsky, G. (2005). *El curso de la vida: Diseño para armar*. Buenos Aires. Argentina. Universidad Maimónides, Científica y Literaria.
- Zarebsky, G. (2005). *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires. Argentina. Universidad Maimónides, Científica y Literaria.

Anexos

Descripción y análisis de la experiencia:

La actividad que se trata de sistematizar consta de 6 años de trabajo de campo desde la mediación artística en un Residencial de Ancianos llamado «Hogar Israelita».

Dicha experiencia comenzó en la segunda mitad del año 2010 en el citado residencial, al ser contratada como docente teatral para realizar técnicas de recreación y esparcimiento con los residentes de dicha institución. Se pretendía por parte de la misma que los «residentes»² distrajeran sus horas con diferentes actividades recreativas tales como manualidades, yoga, danzas típicas, coro, terapia ocupacional, cine comentado, etc., siendo mi propuesta la técnica teatral. La apuesta institucional era brindar a los residentes la mayor cantidad posible de actividades para que sus mañanas y tardes estuvieran ocupadas, y así promover para ellos una mejor calidad de vida. Se esperaba una gran participación desde el punto de vista de la presencia en cada actividad teniendo en cuenta que en este residencial vivían en ese momento 80 personas aproximadamente (se consideraba buen porcentaje de participación una asistencia de entre 20 y 40 personas).

En cuanto a mi labor, se esperaba por parte de la institución que generara un espacio de diversión, animación³ y recreación, utilizando como herramienta los juegos teatrales. La carga horaria fue en un principio de 2 horas semanales, pero ante la necesidad de más encuentros me fue propuesto el doble de horas, distribuidas en dos encuentros. El espacio físico de trabajo es un área común a todos, llamado Mohadon⁴. Este hecho no resulta menor ya que por un lado permite la presencia de muchas personas, pero a la vez genera dispersión a la hora del trabajo. Por momentos se daban en simultáneo la actividad teatral y los encuentros de residentes con sus familiares, así como la presencia de algunos que no estaban interesados en la propuesta y se ponían a jugar dominó o a charlar.

² En adelante el término «residentes» será utilizado cuando describa desde la nomenclatura institucional, y será cambiado por el de «participantes del taller» o «integrantes del grupo de teatro» cuando describa el espacio de trabajo.

³ Animación; desde el punto de vista de la actividad recreativa, donde la propuesta parte desde la tallerista y los residentes son espectadores activos, responden pero no proponen.

⁴ La palabra hebrea «Mohadón» es utilizada para designar, en instituciones educativas, un espacio de recreo y de encuentros. En este caso es un lugar dispuesto con varios sillones, sillas y mesas, donde se puede ver televisión, encontrarse a conversar, jugar al dominó, cartas, etc.

Con respecto a los participantes pude percibir en algunos de ellos, en los sucesivos encuentros, un gran interés por realizar la actividad pero no desde mi propuesta de animación, sino con más participación por parte de ellos, se los notaba interesados en teatralizar a pesar de que enunciaran no haber tenido experiencia teatral anterior. Nuestra propuesta comenzó a modificarse de acuerdo a lo que les iba interesando y comenzamos a trabajar más en lo que ellos podían proponer, y no tanto en los juegos que yo llevaba. En un principio la idea era teatralizar o imitar a cantantes conocidos (Edith Piaff, Serrat, Cacho Castaña, María Callas), pero luego se fueron interesando más en la producción propia, en lo que ellos podían escribir o contar.

Al transferir sus intereses a la institución me fue comunicado y recordado que mi presencia allí era para «divertir» a los residentes y no para «hacer cosas tristes», ya que una de las primeras propuestas por parte de ellos fue realizar una obra que narraba una historia familiar.

Luego de una reunión con responsables de la institución, donde comuniqué las propuestas vertidas por los participantes y mis propias búsquedas profesionales, solicité la inclusión de sus expectativas en la planificación de los encuentros. Una vez demostrado el interés de los participantes por realizar un teatro que tuviera que ver con ellos, les propuse trabajar desde las dramatizaciones la tradición judía, contar la historia del pueblo hebreo que ellos conocían transformada en un hecho teatral. Les planteé la posibilidad de que en cada celebración judía el grupo de teatro se hiciera presente con una representación teatral para poder exponer ante el resto de la institución y de sus familiares. Esto permitía la inclusión de los participantes del taller de teatro desde un lugar diferente, desde la participación activa, tenían un proyecto común, un grupo que actuaba, para el cual surgió la denominación «los del teatro». También fue una forma de rescatar su historia como colectivo, así como sus tradiciones. El hecho de rever la historia posibilitó que las personas que anteriormente no participaban lo hicieran, compartiendo sus propias anécdotas y vivencias de las fiestas judías, así como también de la historia que a todos era común. Por otra parte, esto generó la aceptación de otros residentes que no participaban del taller, ya que se contaban historias conocidas por ellos. También fue aceptado por las autoridades del residencial porque brindaba una buena imagen institucional a nivel del consejo directivo, de colaboradores, de familiares y de otras instituciones homologas.

A partir del «permiso» institucional la estrategia de trabajo se modificó en la medida de las necesidades del grupo, en principio tomando historias comunes como punto de

partida para la creación, hasta llegar a abrir un espacio para retomar lo que iba emergiendo encuentro a encuentro. Sin perder de vista lo que acontecía a nivel individual y sin dejar de lado el trabajo corporal de contacto, de afecto, la idea era generar un espacio de confianza, de encuentro desde lo vincular, donde se pudieran desplegar sus capacidades, mediado por el juego, el baile, la risa, la escritura, el permiso para la creatividad, el reconocimiento de sus propias capacidades algunas hasta ahora no exploradas.

Durante nuestros encuentros comencé a explicar el porqué de determinadas dinámicas, ya relacionándolas a mi labor como futura profesional de la psicología, y de forma gradual se fue generando un espacio de reflexión acerca de lo que iba aconteciendo con el grupo. Posteriormente a las representaciones que se hacían, siempre se generaba un espacio de devolución mutua y de expresión de nuestros sentires. Por mi parte, devolvía a cada participante lo que consideraba sobre cómo había sido su actuación. En cuanto a lo individual, resaltando aspectos logrados, metas singulares superadas y sin descuidar lo grupal, cuando no funcionaba la escucha (lo que en lenguaje teatral se denomina «pisarse») también se reflexionaba acerca de por qué no se escuchaban entre ellos, destacando la necesidad de que el grupo fuera visto y escuchado en su totalidad, no solamente las individualidades.

Luego quedaba abierta la posibilidad de que dijeran algo de la actuación de sus compañeros y de la mía también. Quedaba claro que no era para pasar de «año», como se solía decir, pero que sí era necesaria la opinión de todos y todas para seguir aprendiendo.

Dichas estrategias tenían como objetivo intentar conciliar los requerimientos de la institución y las necesidades que aparecían en nuestro espacio de trabajo, por lo que me incliné hacia lo que los participantes iban proponiendo, teniendo presente sostener cualquier situación emocional, vincular, relacional, que se pudiera generar a partir de dicho encuentro. La respuesta fue positiva, comenzaron a escribir durante los días que no nos veíamos historias (guiones) que se podían representar entre los compañeros, contando por ejemplo el origen de muchas de las festividades que para muchos conforman su identidad. Ejemplo: El éxodo del pueblo hebreo, cómo fue liberado el

pueblo por la reina Esther, la fiesta de Purim⁵. Posteriormente más a nivel personal sus crónicas de viajes fueron representadas por sus compañeros.

⁵ La fiesta de Purim corresponde a la fiesta cristiana de carnaval, es el momento de «ser otro», según sus propias expresiones, las personas se pueden disfrazar, festejan.